

EL NIÑO Y LA EXIGENCIA DE AMOR

CEREDA 7 DE MARZO DE 2013

Para realizar este trabajo he partido de lo que Miller recoge en la página 299 de DONC en la que hace alusión a que “hay una exigencia propia del amor en el niño “ y que ésta no tiene que ver con la exigencia de un objeto propio de la necesidad sino que se trata de la exigencia del signo de amor. Miller sitúa el amor en lo simbólico ya que el amor no desea nada real, desea un objeto como significante del amor.

Esa exigencia del amor y del signo de amor es una ficción que Lacan deduce de una construcción dialéctica a partir de la frustración. Esta dialéctica podemos verla en dos tiempos. En el primer tiempo de la ficción, cuando se toma la frustración en el sentido simple, vemos que lo que el niño quiere es el seno porque tiene hambre, hay que alimentarlo se trata “entonces” (Donc) de una satisfacción real, pero hay un segundo tiempo en el que lo que desea el niño no es la sustancia real que está en juego, sino que lo que está en juego es que “se le dé”, que se le dé el objeto como signo del amor, como signo de que se ocupan de él, por lo que podemos afirmar que el niño lo que exige de la madre es no que lo provea sólo de lo sustancial sino que lo provea del signo de amor. Lacan no niega la satisfacción real de la necesidad pero aprovecha la cuestión de la necesidad para señalar que sobre ésta se construye la satisfacción simbólica. Afirma Lacan que a falta de amor nos arrojamos sobre el goce.

Bajo la forma de la dialéctica de la frustración Lacan va a desarrollar cómo entra el amor en la clínica y en un momento dado de su elaboración va a distinguir dos demandas:

- La demanda de un objeto cuando el sujeto siente necesidades y demanda el objeto de la necesidad.
- La demanda de amor (después del Seminario IV) que no es demanda de un objeto sino de nada y sobre todo de signos del Otro

La primera demanda, la simple, la de la necesidad ya tiene un efecto de significantización de la necesidad, más allá de la necesidad, la demanda es demanda de amor, es decir, demanda de nada o como afirma Lacan en “la dirección de la cura” es “demanda incondicional de la presencia y de la ausencia”, en este punto Lacan teoriza a partir de la demanda la observación freudiana del Fort-Da que sería como la mostaración del funcionamiento de la demanda de amor. En el informe de Roma y en el “Seminario sobre la carta robada”, el Fort-Da servía a Lacan para mostrar como el sujeto se introduce en el orden simbólico pero en el seminario IV retoma el Fort –Da como experiencia de la frustración.

Para Lacan la frustración significa que el sujeto desea un objeto real que no tiene y eso le provoca disgusto, Lacan le da un giro a este concepto y lo formula como el pivote de la relación madre-hijo mostrándonos que la frustración actúa entre amor y goce, pero no es el goce lo que está allí en primer plano sino que lo que está en primer plano es el amor. Lacan inventa un nuevo concepto de amor al situar la frustración en el centro de la relación madre-hijo, concepto operatorio que le permite dar al falo su lugar. Lo nuevo que introduce en este seminario es que este funcionamiento del niño en el Fort-Da actúa ante un ser que es la madre: lo central es la madre en calidad de fuente de gratificación, la que da el seno y los cuidados y lo que está en cuestión con este niño es que en lugar de jugar con la madre se pone a jugar con su pelotita y con los fonemas como respuesta a la falta de satisfacción que aporta el objeto real, entonces (Donc) el niño se descubre como un frustrado del goce, en el Fort-Da reproduce con semblantes el vaivén de la madre mediante un juego en el que utiliza cualquier objeto, por lo tanto el Fort-Da viene a ser una simbolización de la madre que Lacan escribe S(M), escritura que más adelante transformará en DM, el deseo de la madre que ya viene como símbolo, como significante, pero tanto bajo una escritura como bajo la otra la madre es simbolizada por el significante en su presencia-ausencia y en ese sentido tiene el estatuto de madre simbólica.

La madre simbólica posee objetos reales que puede aportar al niño pero cuando la madre no responde al llamado simbólico del niño y hace lo que le da la gana cesa de jugar el juego simbólico, en este aspecto el Fort-Da

es un esfuerzo de dominio simbólico de la madre y lo que Lacan introduce es que ella tiene caprichos y rechaza volver al mismo lugar lo cual la convierte en “una potencia” llegando incluso a llamarla real, lo que aquí llama real es lo que resiste a ese retorno periódico de lo simbólico. En el Fort –Da simple tenemos a la madre como simbólica y poseedora de objetos reales, pero una vez que ella no responde se convierte en real, en resistente a los simbólico y entonces el objeto se convierte en simbólico, se convierte en simbólico en el sentido de que el objeto que provendrá de esta madre como potencia real, no valdrá por lo que es por su sustancia o sus cualidades, sino como don de la madre, es decir, como signo de amor de la madre, aquí se introduce por primera vez la función del amor, que viene a traducir el desplazamiento del objeto de lo real a lo simbólico.

En el seminario IV la madre es aquella a la que pedimos socorro y nos prodiga sus favores, o se niega a hacerlo, o no responde o no está, por lo tanto es por excelencia el Otro de la demanda, del que somos dependientes, otro cuya respuesta esperamos y que a veces nos mantiene en suspenso. La madre es el Otro al que hay que demandar en su lengua y cuya lengua hay que aceptar para hablarle. Decir que es el Otro de la demanda es decir que la palabra más primordial es la de la demanda y que toda palabra queda contaminada por esa demanda (salvo la palabra de analista en función).

Ya para terminar decir que el principio educativo que Lacan va a extraer de la dialéctica de la frustración es que siempre hay que dar lugar a la nada., es decir, que quienes encarnan el Otro para el niño deben saber darle nada, el problema son las ideas preconcebidas que el Otro tiene a cerca de las necesidades del niño. En la “Dirección de la Cura” Lacan recoge que “Si el Otro en vez de da nada, atiborra al niño con la papilla asfixiante de lo que tiene, es decir confunde sus cuidados con el don de su amor”, entonces el niño restablece por otros medios el lugar de la nada. Si hay una pedagogía lacaniana ésta consiste en recordar que nada es más salubre que “la nada”, es por lo tanto necesario “que la madre tenga un deseo fuera” del niño, que este niño no sea todo para ella aunque éste le exija todo su amor.